

Cofre laberíntico

Antumbra



Image not found.

Capítulo 1

"Cofre laberíntico"

¿No les ha pasado que piensan muchas cosas, pero al querer hablar de ello, no emerge nada de la boca? Se cancelan los sonidos de la mente y la boca queda muda. Y otras veces, en verdad no hay nada concreto que decir.

A saber si este silencio que siento es de plenitud o de vacío, y siendo así, ni uno ni otro pueden transmitirse con certeza a través de las letras, porque la plenitud se siente y no se expresa, y el vacío no se puede ni sentir.

La única certeza que tengo es que hablar mucho sin decir nada dice mucho del que dice no saber si lo que dice tiene todo el significado o ninguno, así que si las letras fluyen y perjuran a mansalva, es porque saben mentir.

Sabemos lo que es vano y lo que es lúcido, y en nuestra vanidad juramos no lucrar con lo dicho en mil líneas, que lo dicho es puro y simple, pero esa enredosa simpleza oculta un grito tímido, la lucidez de sueños sin cumplir.

Hablamos aferrados al tiempo amargo y dulce. El que se siente y se insinúa sensible al cambio está atado a la amarga dulzura de la perpetuidad de un burdo estado solitario; seamos honestos, de uno mismo no se puede huir.

Se dice y se dijo muchas veces que los secretos se resguardan, que quedan intactos en el laberinto del rostro y de la mente, pero el mejor secreto es el oculto y resguardado en los versos, lo que es dicho sin transmitir.

¿Y por qué fue todo lo anterior? Por lo mismo de siempre; reiteraciones de lo que viene y lo que vino, entremezclados en un mensaje claro para el que lo dijo, pero extraño para el que busca ver el contenido de un cofre sin abrir.